

RAFAEL CADENAS. ACERCA DE LA POESÍA

Entrevista

Esta es una conversación. Se produjo hace muchísimo tiempo en la Casa Natal de Andrés Eloy Blanco. Rafael Cadenas fue a Cumaná a hablar con los integrantes de los talleres de creación literaria. El poeta, recuerdo, habló largo y tendido, rompiendo aquel mito sobre su mudéz. Diversos temas surgieron y el poeta los fue tratando con un tono de voz que recordaba la de un viejo profeta. El coloquio lo transcribió Benito Irady con el propósito de publicarlo en los órganos culturales de la UDO. Transcurrió el tiempo, y se mantuvo inédito hasta que nos lo cedió Irady. Con motivo de su visita a Maturín se lo ofrecemos a nuestros lectores.

SOBRE LAS FORMAS TRADICIONALES DE LA POESÍA

Tenemos que hablar a partir de testimonios, de lo que queda escrito, da la impresión de que siempre ha habido formas para la poesía, formas que han cambiado a lo largo de la historia. Es posible que la poesía más antigua dependiera sobre todo de un ritmo. El versículo, por ejemplo, que podemos apreciar en la Biblia, es una de las formas más antigua, pero las formas utilizadas en occidente, se originan sobre todo en la Edad Media algunas y otras en el Renacimiento. Entonces a partir de esas épocas dominan toda la poesía hasta hoy. Esta es una posición personal que estoy exponiendo. Hay autores que defienden el uso de la métrica, de la rima, con argumentos a veces muy respetables. Por ejemplo, en Francia, sobre todo, hay bastantes poetas que conservan estas formas. Creo que en España también; el español es muy apegado a esa tradición. Yo vivo peleando con un poeta español, peleando digo como lector, Jorge Guillén, porque comparto mucho su posición ante la realidad, su actitud de asombro ante la realidad y la visión de esa realidad como misterio, pero él

no ha podido desprenderse de las formas tradicionales. Y eso me aleja un poco de Guillén.

SOBRE LA POESÍA Y EL ENVANECIMIENTO DEL ESCRITOR

El peligro de envanecerse creo que está en que se pierde de vista lo esencial. Lo esencial sería el vivir mismo y el trabajo de ustedes, como escritores, el trabajo con la lengua.

El envanecimiento es un problema del ser humano, no solamente del artista, lo que pasa es que el artista parece más propenso a sufrirlo; pero un chofer puede alardear de la velocidad que él usa y cómo es capaz de venir de Caracas a Cumaná en cuatro horas; es decir, eso está muy arraigado en el ser humano. El zapatero (ya casi no hay zapateros) se siente orgulloso de los zapatos que ha hecho, cosa que no está mal, pero cuando empieza a decir que él es el mejor zapatero del país entonces ya está en el terreno del envanecimiento.

El repartidor de periódicos no tiene nada de raro que diga que nadie reparte el periódico como él, que tiene una manera de hacerlo que nadie puede igualar; éste es un rasgo muy propio del ser humano, lo vemos todos los días, es uno de los platos diarios. Pero el escritor, el poeta, debería tener más conciencia de sí mismo y estar como más en capacidad de ver ese aspecto, sin condenarse tampoco; verlo, es decir, darse cuenta de cuándo aparece la vanidad. No estamos nunca libres de nada, cualquier cosa puede aparecer en nosotros.

SOBRE LA POESÍA Y LA REALIDAD SOCIAL

Yo me limité un poco a problemas que tienen que ver con la poesía como un hacer porque a esta reunión con estudiantes de taller creo que le interesan estos problemas; además dije que mi posición era el punto de partida para la conversación; entonces yo les pido que no se apresuren a hacer juicios, porque entonces no hay conversación; si empezamos a enjuiciar no podemos dialogar.

Hay poesía como actividad humana, pero existe también lo que podría llamar la esencia de la poesía y en ese sentido yo creo que su esencia se confunde con la esencia de la vida, pero son cosas diferentes. A mí me llama mucho la atención ya el hecho de que nosotros aislemos algo de la vida, en el fondo no hay diferencia entre la vida y lo que llamo poesía, esencialmente.

Tampoco creo que hay que construir una vida poética, no, ya la poesía está en la vida tal como es y en cada cosa, sencillamente porque cada cosa forma parte de una realidad que no podemos conocer o que, mejor dicho, podemos conocer sólo relativamente; ya el aceptar como acepta el ser humano que el conocimiento es relativo nos está diciendo que nosotros estamos viviendo dentro del misterio, y si vivir dentro del misterio no es poesía, yo no sé qué será poesía entonces. Además, como señalaba, el problema de la relación vida y poesía, quería informarles que donde yo trabajo, en la Escuela de Letras de la UCV, hay un área precisamente en la que se estudia eso, la relación de la literatura con la vida.

4. SOBRE LA POESÍA Y EL HABLA DEL PUEBLO

En cuanto a lo de acercarse al habla, yo creo que tampoco hay que complicar eso; nosotros sabemos más o menos cuál es el habla standard: no es la del pueblo propiamente, es un habla intermedia. Sobre todo, lo que planteo es un problema de naturalidad, y sé que choco con otra tradición dentro de la literatura, precisamente la tradición que tiende a alejar la literatura y la poesía de la forma como se habla. No sólo sería cultista esta tendencia, sino una tendencia a diferenciarse mediante giros que no pertenecen a la manera de hablar.

SOBRE LA POESÍA EN LA LENGUA LITERARIA Y EN LA LENGUA HABLADA

Cuando hablaba de los jóvenes que oí en el autobús conversando y a los que no entendí, pensaba hasta en algo que ha ocurrido en

ciertas culturas en las que se ha creado una separación tan grande entre la lengua literaria y la lengua hablada que entonces se convierten en dos idiomas diferentes. Para citarles un caso, hasta casi comienzos del siglo, los griegos tenían que estudiar tres lenguas. Tenían que estudiar el griego que se hablaba en la vida corriente, el griego que se utilizaba de manera oficial y el griego antiguo y, por ejemplo, un poeta como Cavafy tuvo que decidir en qué lengua iba a escribir y adoptó la lengua que se hablaba en la vida corriente. Entonces lo que me pregunto es si el deterioro del lenguaje no nos puede llevar a una situación parecida. Ya hay mucha diferencia entre el lenguaje que oímos en la calle y el lenguaje que se emplea en una novela, y siempre existe el riesgo de que se vaya acentuando.

SOBRE LA POESÍA Y LA IDEA DE LO INNATO

Sobre ese punto de lo innato, creo que no me expliqué bien. Suelo ser poco explícito, casi siempre soy responsable de malentendidos.

En ese sentido yo decía que alguien puede nacer con buena voz o buen oído, son rasgos que no se adquieren, son rasgos con los cuales nacemos, y después, lo demás, lo que tiene que ver con nuestra formación se lo debemos a la sociedad, es decir, tampoco es mérito nuestro el lenguaje que hablamos, no lo hemos inventado, es otro regalo que nos otorga la vida. Hay una parte que tiene que ver ya con el esfuerzo, ese sería el mérito nuestro, lo que nosotros hagamos con lo que hemos recibido, pero es una parcela tan insignificante frente a lo que hemos recibido que yo creo que no vale la pena envanecerse. Más o menos esa fue la idea que yo expuse.

SOBRE EL FUTURO Y LA IDEA DE FUTURO

Tú hablaste de lo creado, te referiste a la posibilidad de cambio, la posibilidad de crear una sociedad en que existan oportunida-

des para todos: yo creo que nadie puede estar en desacuerdo con ese planteamiento. Sin embargo, hay que tener cuidado con la idea del futuro, con el espejismo del futuro, con vivir pensando en el futuro, en una sociedad en la cual todos los seres humanos tengan acceso a los bienes creados por el hombre, porque entonces perdemos de vista el presente y yo creo el presente es el único tiempo en el cual se vive. Conozco personas que viven pensando en el futuro y entonces, eso, en cierto modo, las inmoviliza para lo cotidiano. A propósito de las últimas elecciones, decía, no recuerdo quién, que la gente de izquierda tenía tendencia a hablar en los concejos municipales, por ejemplo, del problema de China y Vietnam cuando a los concejos municipales les incumben otros problemas, los de la comunidad en su diario vivir (aseo de las calles, transporte, agua, etc.). Entonces si una persona está pensando en el futuro, por supuesto, no tiene la energía para ocuparse de esas tareas que son muy humildes, pero que en el fondo son las que constituyen lo que Unamuno llamaba la intrahistoria, es decir, esa historia cotidiana, lo que nosotros hacemos todos los días, levantarnos, tomar café, salir o quedarnos y que es la base de la otra historia. Me parece pues, que hay que examinar bien la idea del futuro, y no sabemos qué pasaría si la colocáramos en su justo lugar; no sabemos si en nosotros surgen otras energías, las energías que tienen que ver con la vida diaria, una vida que no tenemos por qué ver como carente de poesía pues la poesía está presente ahí porque la vida está presente siempre. No existen objetos poéticos, existen objetos y están como envueltos en misterio.

SOBRE LA POESÍA Y LAS FRONTERAS DE LA PROSA

Sobre las fronteras de la prosa y la poesía es muy difícil tener claridad, pero es evidente que hoy ha habido una aproximación, a veces se confunde la prosa con la poesía. Una de las mejores novelas de este siglo se llama *La muerte de Virgilio*, de Hermann

Broch y en ella, a trechos, la narración se va convirtiendo en una forma de poema libre, porque las frases el autor las corta como se hace en la poesía moderna. Sin embargo, creo que nosotros al leer un texto no tenemos problemas en decir que éste es un poema, éste es un relato; por eso yo hablo de aproximación, pero nunca se confunden del todo. En Francia surgió el término escritura, que evita esa discusión un poco interminable entre prosa y poesía, pues es un término que abarca mucho más. Ya los alemanes habían evitado esa diferencia entre, por ejemplo, novelista y poeta; ellos al escritor, por supuesto que no al escritor de bestsellers, lo llaman *dichter* y al poeta también lo llaman *dichter*; así Rilke es un *dichter* y Thomas Mann es un *dichter*. No hay problema en ese sentido.

El Oriental, Maturín, 26 de octubre 1996

